

Cartas del Cavallero

hazer casto pidame algo. Y si el diablo es
tã interessado como la carne, no dude v. m.
que me procuraré salvar de puro miserable.
Es posible que no se persuadirã a creer, que
fino es dando, y no pidiendo. no pueden ser
bien quistas? miren que carales haze vn po-
bre hombre, quando oye, dame, traeme cõ-
prame, embia muestra. Dexe v. m. palabras
mayores. y que en el duelo de la bolsa afren-
tan hasta el anima. Este se quedo el pedir, y
anden los villetes por alto, que yo ofrezco
escriuir mas que el Tostado. Nuestro Señor
la guarde a v. m. aunque temo que es tã ene-
miga de guardosos, que aun Dios no querrã
que la guarde.

Bueno me hallo yo que auia escrito a mi
tierra a vn amigo, como me auia encontra-
do mi ventura en Madrid con vna mucha-
cha tã hermosa, y tan linda, que no auia mas
que pedir, y a ora he descubierta en su con-
dicion, que cada dia ay que pedir mucho
mas Yo, señora, me hallo tan bien con mi di-
nero que no sé por donde, ni como echarle
de mi, y me aplico mas a tomar que a repar-
tir. Aduierta v. m. que lleua camino de sacar
me de pecado; porque estoy resuelto antes
de salvarme de balde, que condenarme a pu-
ro dinero. Y bien mirado todo el infierno
no vale nada: y v. m. lo encarece como si
falta.

faltaran demonios, a quiẽ los quisiere: v. m. buelua los dientes, y las vñas a otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo, sino tuuiera vna luxuria que se precia de miserable. Doyme por reipondido; y a mas ver, y menos pedir.

Dizeme v. m. que no me ensanche, porque me pide, y se obliga, y me trata como de casa. Eſo se teme v. m. reyna mia: no aguardara a ver lo que hago? ensancharme tenia mi bien? aora lo verà que me he frunzido, y reunido de manera, que puedo boltear en vn cañuto de alfileres de puro angosto. Dizeme v. m. que se obliga con pedirme: pero yo hallo que es obligarse a tomar solamente. Eſo es tratarme como de casa, o como para su casa? No hija, yo soy de los de la calle, y he conocido, que si sus ojos de v. m. son el matadero de las animas, son el raſtro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto, sino se mira por el: v. m. haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma, porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos, y hazerlos guardar, sino guardando mi dinero de v. m. la bolsa sea sorda desde oy en adelante.

Peligroso deuo de estar de honra, y de